

Chet van Duzer. *Floating Islands: A Global Bibliography, with an Edition and Translation of G. C. Munz's "Exercitatio academica de insulis natantibus" (1711)*. Los Altos Hills, California: Cantor Press, 2004; 400 pp.

Las islas flotantes, reales o imaginadas, auténticas o soñadas, son una materia caprichosa (tan caprichosa como su propia naturaleza) para edificar un libro. Sobre todo si el libro es, en realidad, una bibliografía metódica, sistemática, implacable, además de comentada y justificada, sobre tan peregrino (nunca mejor dicho) fenómeno. *Floating Islands*, el libro de Chet Van Duzer, es eso: una asombrosa y detallada bibliografía, que integra más de 1500 entradas en 20 lenguas diferentes, acerca de islas que aparecen y desaparecen de la vista, que se acercan y se alejan, que se asoman, se instalan o se esfuman del horizonte y de la imaginación de los humanos. Aunque es casi inevitable que la lectura de un elenco bibliográfico cause tedio, incluso al más interesado de los lectores, esta bibliografía genera más bien sorpresa, asombro. Resulta casi inimaginable que puedan existir tantos libros, tantos artículos, tantos acercamientos como los que cataloga Van Duzer a una materia tan llamativamente específica como es la de las islas flotantes. Aunque más inimaginable resulta aún imaginar que alguien haya podido pasar años de su vida persiguiendo, devorando y digiriendo tal bibliografía.

En estas páginas, Chet Van Duzer se nos revela como una especie de Capitán Ahab obsesivo perseguidor de islas flotantes, aunque más afortunado que el delirante marino, porque ha sobrevivido — como Ismael, afortunadamente — para contarlo en este libro. Por cierto, que también en *Moby Dick* hay alguna alusión indirecta (no documentada en el libro de Van Duzer) a islas flotantes: “Y después, los mares salvajes y distantes donde el monstruo hacía rodar su masa, gigantesca como una isla”.¹

El libro de Chet Van Duzer es un prodigio en sí mismo, y no sólo por el hecho de que persigue, documenta y razona sobre ¿realidades? (¿o imaginaciones?) tan escurridizas como son las islas flotantes. Atesora, organiza, describe, discrimina, filtra muchísimas entradas de libros y de artículos, escritos en muchas lenguas, en torno a su tema central. Todo

¹ Herman Melville. *Moby Dick*. Trad. E. Pezzoni. Madrid: Debate, 2001, 34.

lo que rodea las islas flotantes le interesa: cómo se forman, por qué, su evolución, sus trayectorias, cuál es su ecología y su estacionalidad, su flora, su fauna, su población, su relación con los humanos, la posibilidad de que sean controladas o dirigidas, su carácter o sus elementos naturales, artificiales, leyendísticos o ficticios, los relatos y descripciones a que han dado lugar, desde la Antigüedad más remota hasta los albores del siglo XXI en que vivimos... Las viejas fuentes griegas y latinas se dan la mano, en la ingente bibliografía reunida por Van Duzer, con las referencias — convenientemente filtradas — sacadas de Internet... Juegos de referencias cruzadas, impresionantemente minuciosos índices temáticos y geográficos, 24 grabados antiguos y fotografías en color con asombrosos documentos gráficos de islas flotantes del Reino Unido, Congo, México, Japón, Turquía, Islandia, Italia, Fiji, Estados Unidos, India, Rumania, Argentina, Australia, Alemania, Perú.

El volumen se halla, además, encabezado por una escrupulosísima, anotada y muy hermosa traducción, del latín al inglés, de una vieja tesis (1711) de G. C. Munz acerca "de insulis natantibus", que nos permite apreciar las claves de una cuestión que apasionó a tantos historiadores y geógrafos justo en una época en que la imaginación y la fantasía, la mentalidad crédula e irracional premoderna y los incipientes avances de las pujantes ciencias positivas estaban cambiando la visión que los seres humanos tenían del mundo y de sus más sorprendentes visiones y expresiones.

Lo mejor que se puede decir de *Floating Islands* es que incorpora un mito viejo y universal, pero inquietantemente ambiguo y escurridizo, al olimpo de la más contrastada historia, de las más finamente descritas geografías, de las mejor estudiadas fabulaciones y creencias. Si cada realidad, si cada mito, si cada fabulación, de las que genera, transmite e intercambia el ser humano, fuesen objeto de una prospección como esta, bien podríamos estar seguros de que llegaríamos a contar con un atlas casi perfecto de la imaginación y de la cultura de los hombres.

Naturalmente, gracias a una plantilla como esta, a unos cimientos tan sistemáticos y organizados, será más fácil, a partir de ahora, ir incorporando nuevas fichas, nuevos hallazgos, al intrincado panorama de las islas flotantes cuyas vigas maestras ha instalado Van Duzer. Podrán, seguramente, añadirse referencias que no están en el libro, como los

párrafos que a la cuestión dedicó el ya clásico Edward B. Tylor en sus *Researches into the Early History of Mankind and the Development of Civilisation*,² o el no menos clásico Roger Caillois en su fascinante *Mitología del pulpo* (Caracas: Monte Ávila, 1976). Alejandro Guichot y Sierra, un clásico de la etnografía española de finales del XIX y comienzos del XX anotó, en sus *Supersticiones populares andaluzas*, núm. 309,³ un rápido apunte que afirma que “en Canarias se ve una isla, llamada de San Morondón, a la cual nadie ha podido acercarse, pues, si se intenta hacerlo, la isla se aleja cada vez más”. A la misma imaginaria isla hace referencia Rafael Argullol, uno de los filósofos más arriesgadamente actuales de la España actual, cuando en su libro de aforismos *El cazador de instantes (Cuaderno de travesía 1990-1995)*, dice que “la leyenda nos habla de unas islas en el océano Atlántico que sólo podían ser observadas desde lejos, resultando invisibles si las naves trataban de acercarse a ellas. Lo que no nos dice la leyenda es que estas islas están habitadas por nuestros sueños de perfección”.⁴

Si estos nuevos apuntes se han quedado prendidos en nuestra atención y en nuestras notas, si adquieren, cuando los leemos y destacamos de sus fuentes, el valor que a partir de ahora ya podemos otorgar a las leyendas acerca de islas flotantes, es porque Chet Van Duzer nos ha advertido, en este libro modélico y admirable, de su importancia, de su belleza, de su originalidad.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

² Hay reedición de P. Bohanan en The University of Chicago Press, 1964.

³ Hay reedición de S. Rodríguez Becerra, Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, 1986.

⁴ Barcelona: Destino, reed. 2002, 143.